



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Publicación digital semestral

Director: Mario Toer

politicalatinoamericana.org/revista

¿EXISTE UNA REAL OPOSICIÓN AL CHAVISMO EN VENEZUELA? ANÁLISIS SOBRE LA MESA DE LA UNIDAD DEMOCRÁTICA

Pablo Galiñanez y Verónica Rossi

Licenciado en Ciencia Política, integrante del grupo de investigación “Las disputas por la hegemonía en el siglo XXI latinoamericano: el nuevo carácter de los conflictos”.
Casilla de correo: pablito.gali@gmail.com

Licenciado en Ciencia Política, integrante del grupo de investigación “Las disputas por la hegemonía en el siglo XXI latinoamericano: el nuevo carácter de los conflictos”.
Casilla de correo: v.lucia.rossi@gmail.com

RESUMEN

Tras 16 años de gobierno bolivariano, entendemos que la disputa hegemónica no sólo ha condicionado al gobierno a readaptar sus políticas a fin de satisfacer las demandas populares, sino que también ha impulsado una reconfiguración de la forma en que los sectores opositores al chavismo buscan constituirse como una alternativa de gobierno. En el contexto de una reñida contienda electoral, a producirse en diciembre de este año, en la cual ninguna de las principales fuerzas (MUD vs. Gran Polo Patriótico) parece tener asegurada su victoria, nuestro objetivo es analizar en qué medida la primera de ellas se constituye como una verdadera oposición a la segunda. El hecho de que la MUD haya resultado derrotada en continuas elecciones, así como también las divergencias al interior de la misma a la hora de determinar los ‘pasos a seguir’, nos lleva a explicar su incapacidad para constituir un proyecto político que incluya a aquellos sectores que actualmente son representados por el chavismo. Sostenemos que dicha fuerza termina siendo una mera unidad cuyo último fin es ganar las elecciones, desentendiendo que, lograr esto último, no es una condición *sine qua non* para convertirse en poder real. Llevar adelante dicho análisis, requiere comprender la composición de la MUD, entendiéndola como frente heterogéneo, aglutinador de diversos partidos opositores provenientes de múltiples trayectorias políticas. A fin de lograr nuestros objetivos, tomaremos como referencia el período comprendido entre el año 2014 (iniciado con la denominadas guarimbas) hasta la actualidad.

Palabras clave: Venezuela, MUD, elecciones 2015.

SUMMARY

After 16 years of Bolivarian government we interpret the hegemonic dispute has not only conditioned the Government to readapt its policies in order to satisfy the popular demands but has also led to a reconfiguration of the way factions opposing chavismo present themselves as an alternative way to govern. In the midst of a tight election campaign, which will happen this December, none of the main parties (DUR vs. Great Patriotic Pole) seem to have victory guaranteed. Our goal is to analyze in which way the Democratic Unity Roundtable is an actual opposition to the GPP. The fact that DUR has been continuously defeated in several elections as well as the differences of opinion within the same party at the time of determining which “steps to follow” reflect the incapacity to establish a political project that includes those who do not feel represented by chavismo. We support the idea that this coalition is a unity whose only aim is to win the elections, but achieving this will not imply *sine qua non* that they will have the real power to govern. This analysis is to perceive the composition of DUR, taking it as a heterogeneous organization which brings together several opposing parties that come from multiple political trajectories. In order to achieve our goals we will take as reference the period between the year 2014 (beginning with the so-called guarimbas) up to the present date.

Key words: Venezuela, DUR, 2015 election

Introducción

Las peculiares condiciones de la política venezolana hacen que la Revolución se juegue la vida (o casi) en cada proceso electoral. Cada elección de dimensión nacional se convierte en una suerte de plebiscito de renovación del mandato aprobado el 15 de diciembre de 1999 por el pueblo venezolano. El proceso constituyente forma parte de la Revolución, y la Revolución es chavista, de forma tal que una elección que en el fondo debería arbitrar temas de la coyuntura política se transforma en algo existencial. Para bien o para mal, lo que está en juego es realmente la existencia de la Revolución, y eso le confiere una dimensión aún más relevante al acto electoral. El 6 de diciembre de 2015 se celebrarán elecciones parlamentarias en Venezuela para renovar los 165 escaños de la Asamblea Nacional de la República, es decir la totalidad de las bancas. Todos, gobierno y oposición, están mirando al día de las parlamentarias para que se sincere la correlación de fuerzas. Están apostando todo ahí. En esa clave es que hay que mirar cada uno de los movimientos que se den en Venezuela, en especial los de la oposición. Hoy día, la economía venezolana sufre numerosos embates y no encuentra reparo a corto plazo. De modo general, la economía se ve agobiada por el descenso de los precios de los commodities (petróleo en particular), los altos índices de inflación, la diferenciación creciente entre tipos de cambio y el desabastecimiento en los mercados. Si bien este clima facilita el posicionamiento político de los sectores más conservadores, es necesario recordar que el propio accionar de dichos sectores lo ha provocado. En este contexto, las elecciones parlamentarias a realizarse en diciembre generan un ambiente propicio para el posicionamiento político de los sectores más conservadores, promueven sus iniciativas más radicales como santa medicina, utilizando a su favor la confusión para orientarla hacia un voto castigo. La oposición venezolana asegura que de ganar será el principio del fin del chavismo y es esto por lo que tanto lucha. La oposición tendrá una nueva oportunidad de demostrar lo que siempre afirma, es decir, que representa a la inmensa mayoría de la población, aunque esto haya sido desmentido una y otra vez en las urnas.

La construcción del otro: reflexión sobre la oposición

Los sectores antichavistas han sido derrotados consecutivamente en las elecciones legislativas y presidenciales desde 1998 (cuando Hugo Chávez alcanza la victoria y se transforma en el presidente de la República y da comienzo a un proceso que culmina con la refundación de la política, como nuevo panorama institucional venezolano). Ahora bien, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de oposición? La oposición política es un elemento esencial en lo que refiere a las teorías democráticas, sin embargo, la gran parte de los estudios sobre este tema optan por mirar a las instituciones políticas desde el gobierno y no tanto desde el rol que juega la oposición. O por lo menos no se realiza un análisis profundo que posibilite comprender hasta qué punto la misma efectivamente cumple dicho rol. Del mismo modo, los estudios que existen al respecto tienden a ver a la oposición en contextos de democracias ‘desarrolladas’ y usualmente en regímenes parlamentarios.

¿Oposición a qué?

Se considera opositor a todo partido que no acompaña al partido denominado oficialista, o al conjunto de ellos, en las funciones que este/os lleva/n a cabo. Esto se puede dar incluso a pesar de que los primeros tengan mayoría en el congreso. En la mayoría de los casos, los partidos que ocupan la oposición aspiran a llegar al gobierno, o por lo menos alcanzar alguna posición de poder que les permita desplegar o defender un set de ideas programáticas, y por lo tanto generar estrategias que la presenten frente a la ciudadanía como una alternativa para gobernar. Como sucede en el caso venezolano, el inconveniente radica en que estos no son capaces de interpretar cuáles son las demandas insatisfechas de los distintos sectores sociales para así poder transformarse en lo que Laclau denomina “populismos de derecha”. También los partidos opositores pueden buscar ejercer algún tipo de rol fiscalizador hacia el oficialismo. Esto se ve particularmente acentuado en los presidencialismos, donde los sectores opositores al gobierno saben a priori el tiempo durante el cual estarán fuera del gobierno.

Sin embargo, es necesario destacar que el rol de la oposición no es solamente desafiar al poder, sino que forma parte del sistema político con otros papeles muy significativos para el adecuado funcionamiento de la democracia. Entre ellas se pueden destacar: el presentar resistencia a las posturas del gobierno aportando cierto equilibrio y contrapeso dentro del sistema político; permitir la expresión de intereses diversos en un entorno pluralista, presentando alternativas políticas, gubernamentales y programáticas a la porción de la ciudadanía que no se siente representada por el oficialismo. Sin oposición, la democracia, como mecanismo de representación de los intereses sociales, no funcionaría de manera óptima. En el caso venezolano, varios sectores subestiman a la oposición venezolana ya que ven en ella un ente heterogéneo en su interior que, en vez de ser un *otro* con un modelo propositivo, tiene una estrategia difusa cuya única función clara es desestabilizar al chavismo. Sin embargo, como todos bien sabemos, un gobierno populista implica, entre otros tantos aspectos, que su aparición y posterior consolidación se asientan en una *dicotomización* del campo social, entre aquellos que están a favor del gobierno y entre los que están en contra. De ahí que no podamos evitar que la oposición política renuncie a sus difusas convicciones y se establezca como lo antagónico. Pero, por el contrario, tampoco debe trasladarse hacia el extremo opuesto y desarrollar una obstrucción permanente y sistemática con el único fin de impedirle al gobierno cumplir las funciones para las cuales fue democráticamente elegido.

Otro de los aspectos respecto de la oposición a tener en cuenta son las dos dimensiones de la misma, una social y otra legislativa. La primera es aquella que ejercen los movimientos sociales mediante manifestaciones públicas y protestas contra las medidas de gobierno. La segunda es aquella oposición que se realiza desde el/los partido/s que ha/n perdido la elección desde el seno del congreso y que están fuera del gobierno. El ideal es aquel en el que la oposición legislativa puede coincidir, al menos parcialmente, con la oposición social y representar sus intereses en las instancias políticas. De lo contrario, podría presentarse una crisis de representación, pues aunque exista una oposición legislativa muy significativa, los intereses de estos grupos no estarían del todo representados por los primeros, o viceversa. Por último, otra variable en lo que refiere al papel de la oposición es el desempeño en la implementación de políticas públicas de aquel que se encuentra al frente del gobierno. Si el o los partidos oficialistas son exitosos en desplegar su plataforma programática, o por lo menos logran identificar y resolver las demandas insatisfechas de los diversos sectores sociales -detentar lo que

Laclau denomina el “significante vacío”-, es menos probable que la oposición alcance el poder. Asimismo, si las propuestas opositoras no se presentan como una verdadera alternativa positiva al gobierno y tampoco encuentran un real arraigo en sectores sociales, también les será difícil resultar exitosos en su propósito.

El conflicto inmanente en la disputa venezolana

Desde nuestra visión, compartimos los preceptos teóricos que figuran en la obra de Chantal Mouffe de ir en contra de la idea que afirma que la globalización y la universalización de la democracia liberal estarían anticipando la consecución de un mundo cosmopolita pacificado, próspero y de plena vigencia de los derechos humanos.

Como la teórica belga señala, es necesario oponerse fuertemente tanto a las lecturas liberales y a la antropología de base que las sustenta que promueven la ilusión de que el conflicto permanente es un error de los políticos populistas y que se puede alcanzar un consenso y vivir en un mundo sin conflicto. Se debe reconocer la diferencia como condición de posibilidad para la constitución de las identidades políticas de las que dependen los actuales proyectos democráticos. La tendencia dominante en el pensamiento liberal se caracteriza por un enfoque racionalista e individualista que impide reconocer la naturaleza de las identidades colectivas. No se debe buscar superar la confrontación como proponen las teorías liberales, ya que la misma es insoslayable. Lo político no puede ser comprendido por el racionalismo liberal, por la sencilla razón de que todo racionalismo consistente necesita negar la irreductibilidad del antagonismo. Por lo tanto, es una ilusión creer en el advenimiento de una sociedad en la cual pudiera haberse eliminado definitivamente el antagonismo y creado un consenso racional. Contrariamente, la concepción de la política debe ser aquella que se oponga a los consensos y que enfatice la inevitable existencia de conflictos en la sociedad. Sin embargo, dicho conflicto no debe ser concebido como una relación amigo/enemigo como proponía el mismo Schmitt. Esta puede pensarse simplemente como una discriminación nosotros/ellos bajo la cual, a pesar de existir un conflicto insuperable, el diálogo es posible. Esta relación antagónica habilita la constitución de identidades políticas donde la visión del otro contribuye necesariamente a la construcción de la identidad propia. La política como tal no prescinde nunca del antagonismo, ya que todo *nosotros* implica la existencia de un *ellos*. Si entre estos polos, el otro es visto y asumido como un “otro legítimo”, se vuelve posible superar y domesticar la relación de antagonismo y trasladarla a lo que Mouffe denomina como ‘agonismo’. Dicha concepción establece que aquel otro no es asumido como enemigo al que hay que destruir, sino como a un adversario legítimo al que hay que enfrentar. La confrontación entre ambos, en última instancia, no es otra cosa que una disputa por la hegemonía. Es una lucha entre proyectos hegemónicos opuestos que nunca pueden reconciliarse de manera racional. La negación u ocultamiento del conflicto no sólo impide el agonismo, sino también, y más grave aún, promueve la emergencia de antagonismos que ponen en peligro la institucionalidad misma de la democracia. La teoría liberal es básicamente una teoría moral o una teoría económica de la competencia en el mercado, pero en ambos casos un marco hostil a la política como acción colectiva. La verdadera democracia es radical y plural. Consecuentemente, la tarea democrática no debe consistir en excluir o negar un conflicto que es imposible de erradicar, sino en lograr su ‘domesticación’.

Consideramos, a partir de los sucesos ocurridos en Venezuela desde las guarimbas (cortes de calles arbitrarios), que la MUD se posiciona desde una perspectiva opuesta a

la de los aportes analizados más arriba, y por eso ha sido incapaz de dar una disputa por la hegemonía. No asimila de forma adecuada la naturaleza del mundo social con los conflictos que éste acarrea; conflictos para los cuales no existe ni puede existir nunca una solución racional, ni final. No es nuestra intención plantear una situación utópica donde la derecha venezolana se vuelva progresista. Queda claro que es una ferviente propulsora de la vuelta a una democracia donde predomine la política *racional y técnica* que evite la expansión de los movimientos de masas y la participación de los sectores populares que han sido beneficiados por el chavismo. Desde nuestra perspectiva, pretende volver a aquella política prevaleciente durante el punto-fijismo, centrada en la armonía de intereses (Dominantes) y en el consenso de los partidos. Una política (Excluyente) manejada por aquellos que están ‘preparados’ para eso, resolviendo todos los problemas como si fueran de índole matemática. No obstante, para poder llevar a cabo estos objetivos, deben convertirse en una real alternativa de gobierno y mostrarse ante el campo político como tal. Mientras no se muestren capaces de resolver las demandas insatisfechas de la sociedad, ni de entender sus pasiones para incorporarlas a la lógica política, no podrán conquistar sus objetivos. Consideramos que mientras la oposición no consiga comprender el funcionamiento del populismo como lógica política, no podrá canalizar las demandas de aquellos sectores que tampoco han sido satisfechas por el gobierno.

Por otra parte, analizando la actuación de la MUD desde 2014, nos surge afirmar que es necesario reconocer la legitimidad del *otro*, como otra verdad que siempre estará en conflicto. Hay que reconocer la legitimidad de los oponentes y de lo que los mismos plantean, más allá de que el pensamiento de uno respecto del otro sea diametralmente opuesto. Se necesita lo que Mouffe denomina el ‘consenso conflictual’. Asimismo, no aceptar la validez del pensamiento del otro puede desembocar en salir de la lógica democrática e intentar conseguir los objetivos propuestos -alcanzar el gobierno en este caso- a través de métodos que son contrarios a los principios ético-políticos (promovidos por el partido que se concibe a sí mismo como republicano). Uno de los errores de los sectores de la oposición es que niegan esta lógica agonista e intentan destruir por cualquier vía al gobierno actual en su afán por llegar al poder. Al no considerar al otro como un adversario al que se debe enfrentar, no se buscan los mecanismos que les permitan superarse a sí mismos. Es así que terminan proponiendo políticas que, en lugar de enfocarse en aquellas demandas insatisfechas que el populismo de izquierda no ha podido resolver o bien aquellas nuevas demandas que no han podido ser institucionalizadas, buscan destruir lo que se ha construido en estos años. La experiencia demuestra que indudablemente esto último es algo que el gobierno del PSUV de Venezuela ha sabido asimilar y comprender mucho mejor, usándolo a su favor.

Consideramos, siguiendo los aportes de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau (2004), que el *demos* venezolano está compuesto por el *Pueblo* (emanado en el chavismo) y el *Plebs* (constituido en la MUD). Dicho campo político, recordamos, es un espacio de disputa antagónica por constituir un pueblo, es decir una totalidad inalcanzable que supone una construcción específica; de una lógica articuladora capaz de lograr la equivalencia de demandas dispersas en lo político privilegiando una de las demandas, bajo la cual se consigue la cadena equivalencial. En este sentido, afirmamos que la imposibilidad de la MUD de constituir una estrategia sólida en aras de llegar al poder y, en última instancia, convertirse en hegemonía, resulta de su incapacidad por disputar aquel signifi-

(flotante) que fluctúa entre los dos antagonismos del demos. Aún más, creemos que la crisis hegemónica sufrida a fines de la década del '90 en Venezuela, provocó tal desmembramiento de los sectores dominantes de aquel entonces (quienes consideraban haber llegado a la pospolítica –como eliminación del conflicto inmanente–) que no consiguieron elaborar una estrategia de disputa política sino hasta el año 2008, con la constitución de la MUD. Esto último lo observamos en su desempeño a la hora de definir su práctica política, caracterizada por sus constantes divergencias al interior de la Mesa de Unidad.

La desestabilización

Los sectores opositores al chavismo fluctúan del polo social (movilizaciones que atentan contra el carácter democrático del proceso) al polo legislativo (presentándose a elecciones). Sin embargo, debemos mencionar que el año 2014 representa una ruptura con el período anterior debido a que el conflicto político se agudiza fuertemente. En dicho año, se observa un fuerte boicot económico, manipulación de los medios de comunicación, movilizaciones que terminan en acciones violentas, todo ello para crear un clima de ingobernabilidad. El año 2014 se abre con las llamadas Guarimbas impulsadas por los sectores opositores al chavismo, con el objetivo de generar un clima de desestabilización en la República que consiga, en última instancia, la renuncia del presidente Nicolás Maduro. Si bien el operativo llamado 'La Salida' se anunciaba como democrática en contra del supuesto autoritarismo del gobierno liderado por Hugo Chávez primero, y Nicolás Maduro luego, es importante recordar que dichas movilizaciones, cuyo saldo fue de 22 personas muertas, se dan en el marco de la derrota electoral de Henrique Capriles en la contienda de abril de 2013. Y, en este sentido, consideramos que el polo social sólo se pone en juego a partir de la derrota en el ámbito del polo legislativo.

Siguiendo, hallamos que la estrategia de la oposición, constituida en la MUD, no pretende generar espacios de diálogo y participación en la resolución de problemas, sino que, por el contrario, pareciera forjar una estrategia de 'pasos a seguir' para conseguir satisfactoriamente un 'golpe suave' (Sharp). Dicho golpe, sin embargo, no teme conjugar formas democráticas de participación con formas no democráticas de disputa del poder. En este sentido, sostenemos que esta estrategia es la que no permite a la MUD la victoria electoral; como un otro que detenta el poder y se desempeña en el juego antagónico de disputa hegemónica, la MUD no busca articular las demandas que han sido *equivalenciadas* en la cadena de la Revolución Bolivariana, sino que las deslegitima y pretende formar una nueva cadena que las excluya. Decimos que, si bien en el último tiempo hemos visto un leve viraje en el discurso de la oposición en torno a respetar determinadas victorias obtenidas por el chavismo, esto no es necesario ni suficiente para generar un contra-poder capaz de conformarse como alternativa real de gobierno.

Asimismo, el año 2015 no comenzó con un panorama diferente al anterior; en enero Diosdado Cabello (actual presidente de la Asamblea Nacional) denunció que luego de una ardua investigación, los servicios de inteligencia lograron detectar y desbaratar un nuevo plan desestabilizador de la oposición denominado "Plan Jericó" -también conocido como 'La Salida 2'-, que ya se encontraba en marcha y cuyo fin era generar caos en el país y justificar una intervención extranjera para derrocar al Gobierno del

presidente Nicolás Maduro. Dicho plan se activaría con la publicación de un manifiesto titulado ‘Llamado a los Venezolanos a un acuerdo nacional para la Transición’¹ en periódicos de circulación nacional, firmado por prominentes figuras de la derecha -entre ellas Antonio Ledezma, Leopoldo López y María Corina Machado-, ya implicados en “La Salida”. Ese mismo día, un grupo de “jóvenes estudiantes” generarían disturbios en el barrio de la familia de Maduro. Esto sería convenientemente difundido por CNN y otras cadenas informativas hegemónicas, preocupadas por instalar la supuesta ‘ilegitimidad y represión del régimen’. En ese contexto, al menos un avión militar sobrevolaría Caracas y atacaría varios puntos claves -el palacio presidencial de Miraflores, el ministerio de Defensa y Telesur-, mientras se difundía un pronunciamiento que ya grabado en video convocaba a la rebelión militar. La fecha propuesta no había sido elegida al azar, sino que era el 12 de febrero, es decir justo a un año del comienzo de las denominadas guarimbas. Todos los puntos del manifiesto tenían como principal objetivo borrar de un plumazo los avances sociales de los últimos 15 años y dejar el terreno allanado para una neo-restauración conservadora. Además de las caras visibles de siempre, otros altos dirigentes de la Mesa de Unidad Democrática (MUD) aparecen involucrados en graves acusaciones. Tal es el caso de Julio Borges, principal dirigente del partido de Capriles, encargado de elegir los “objetivos tácticos”. Esto último evidencia que las divergencias que se expresaban públicamente entre los diferentes integrantes de la MUD no eran del todo reales. Si bien los sectores que respondían a Capriles públicamente señalaban que no estaban (del todo) de acuerdo con la movilización ya que consideraban muy radical a esa propuesta impulsada por López, todos terminaron participando de forma mancomunada del plan desestabilizador orquestado secretamente.

De este modo, nos parece importante señalar que la estrategia de la MUD es mermar las trincheras (Gramsci, 1932-1934) forjadas por el chavismo a partir de 1998, a través del movimiento democrático/no democrático. Y, a su vez, crear fortificaciones en la sociedad civil que avalen y apoyen sus movimientos en contra del oficialismo. Sin embargo, dicho *modus operandi* termina mostrando flaquezas y debilidades; por un lado, en no poder evitar sus diferencias al interior de la MUD con respecto a la forma de actuar. Por el otro, que a pesar de mostrarse como una fuerza abierta al juego legal y democrático, muchos de ellos terminan optando por métodos antidemocráticos y desestabilizadores al observar que ninguna de las medidas y acciones emprendidas en contra del gobierno han dado resultado. Y por último, aún cuando el chavismo no logra neutralizar a los grupos interesados en romper el equilibrio de fuerzas favorable a los sectores populares, estas fuerzas no consiguen desarmar el entramado político y social que mantiene en vigencia el proyecto popular bolivariano.

De la Unidad a la Divergencia: dos polos de la MUD

Las debilidades de la Mesa también han sido demostradas en la marcha opositora realizada el 30 de Mayo en Caracas y en otras ciudades en apoyo a la “huelga de hambre” de Leopoldo López (mentor del operativo La Salida y partícipe del golpe de Estado y del secuestro de Hugo Chávez en 2002). Aquí se evidenciaron, una vez más, las discrepancias en su interior. Además de la poca convocatoria de la misma, lo que

¹ <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=195529&titular=el-%93acuerdo-para-la-transici%F3n%94-del-intento-de-golpe-de-estado>

más resaltó fue el estado de división táctica que sufre la oposición. En vez de demostrar fortalezas, afloraron debilidades. Capriles, el único electoralista que participó, decidió ir a Guericó en lugar de Caracas donde era el evento principal. A su vez, fue notoria la ausencia de dirigentes y voceros de los principales partidos que integran la MUD como Primero Justicia, Un Nuevo Tiempo y Acción Democrática, además del partido de López, Voluntad Popular. Sin más, fue el mismo Capriles quien señaló que ‘es una convocatoria legítima, pero hecha por Leopoldo López y Voluntad Popular, no por la Mesa de la Unidad’².

Es muy claro que la oposición con estos actos intenta presentar una imagen de unidad y fortaleza frente al electorado, pero la competencia por ver quién se hace con dicho liderazgo opositor termina tirando por la borda esos objetivos. Se priorizan los intereses y ambiciones individuales de los candidatos -y los de sus partidos- por encima de los de la MUD en general. Sin dudas, hay un enfrentamiento entre Leopoldo López –que permanentemente se *deslustra* de las propuestas ‘unitarias’– y Henrique Capriles, el repetido candidato a presidente. Ahora bien, en lo que sí convergen todos es en continuar la tarea de estigmatización del Gobierno venezolano como el de un Estado fallido, dictatorial, violador de los derechos humanos, corrupto, y vinculado al terrorismo y al narcotráfico. A su vez, dicho frente opositor se ve claramente influenciado por las relaciones internacionales (en correlación favorable para los Estados Unidos); los partidos opositores al gobierno actúan impulsados y en conjunto con el mandato extranjero. Partiendo del golpe de Estado del año 2002, pasando por los paros empresariales y las movilizaciones del año 2014, hasta llegar al Decreto que declara a Venezuela como una ‘inusual y extraordinaria amenaza para la Seguridad Nacional’, se observa la intromisión de los Estados (hegemónicos) a nivel mundial en asuntos de soberanía venezolana.

Esta situación dista mucho de lo que ocurre con el *Gran Polo Patriótico*. En este último sí se evidencia una gran unidad en cuanto a las pautas a seguir durante la campaña. Entre los distintos partidos que lo integran acordaron el lugar y el tipo de actividades que se llevarán a cabo. El Consejo de Partidos de la Alianza Perfecta (como se la denomina), es una novedosa instancia que conforma la coordinación general del Comando Nacional de Campaña. No hay un partido más importante que otro, los partidos aliados se mantienen juntos en este proceso. Todos entienden que el 6 de diciembre no están decidiendo la elección de unos candidatos, sino la reafirmación de un proyecto político, que encarnó Hugo Chávez y hoy encarna el presidente Nicolás Maduro. En contraposición a la oposición, el proyecto chavista no acaba en la ‘cuestión nacional’, sino que converge con un proyecto geopolítico de integración con tintes antiimperialistas y anti-neoliberales, en aras de fortalecer el famoso ‘giro a la izquierda’ de la región, promoviendo el fortalecimiento de los organismos de integración económica y política como el ALBA, UNASUR, Petrocaribe, CELAC y MERCOSUR. Se entiende que estos proyectos generan el descontento norteamericano que ve confrontada su fuerza ideológico-política hegemónica en la región.

² <http://www.panorama.com.ve/politicaeconomia/Convocatoria-de-Lopez-a-marchar-divide-a-la-oposicion-20150527-0090.html>

El desempeño electoral

Como hemos señalado anteriormente, en estos quince años de gobierno bolivariano, la oposición ha resultado derrotada en todas las elecciones legislativas y ejecutivas nacionales a las que se ha presentado. Un ejemplo de este proceso participativo popular es el referéndum para la Asamblea Constituyente que transformó el marco jurídico para el ulterior desarrollo de una democracia social y participativa en 1999. Además, también podemos mencionar las elecciones del año 2000 y 2006 que consagraron nuevamente a Hugo Chávez Frías como presidente junto al referéndum revocatorio de 2004 bajo la consulta vinculante ‘¿Está usted de acuerdo con la destitución del presidente Chávez?’. En el año 2007, se votó para la aprobación de la reforma constitucional en la que el chavismo pierde por un 1,75% de diferencia, y en 2009 fue aprobada la reelección presidencial que posibilita la victoria de Chávez en 2012. En 2013, por causa de la muerte del presidente, se celebraron nuevamente elecciones que dieron como ganador a Nicolás Maduro, actual líder de la revolución. No quedan dudas de que esto ha sido en gran parte fruto de las distintas políticas emprendidas por el chavismo desde que llegó al poder y beneficiando a sectores sociales que habían sido olvidados, posibilitando una sociedad más justa y empoderada con mayores y mejores derechos.

Sin embargo, también hemos remarcado anteriormente que un factor que permite explicar las sucesivas victorias del chavismo y, por tanto, sucesivas derrotas de la oposición, es que esta última sigue siendo incapaz de obtener un fuerte respaldo popular, incluso en momentos de crisis como el actual, y aún sin la presencia física del líder de la revolución bolivariana. Ejemplo de lo mencionado son las elecciones internas que se disputaron a mediados de este año, en las cuales se observó una notoria diferencia de participación entre la de la MUD y las del PSUV. En las del segundo participaron más de 3 millones de venezolanos -el 15% del padrón total de electores del país- y se eligieron candidatos en los 23 estados del país más el distrito federal. En cambio en las del primero hubo una participación de 543 mil votantes y sólo fue a las urnas en 12 estados. A su vez, otros números también son elocuentes: el chavismo eligió de forma directa 92 candidatos, frente a los 42 de la MUD; respetando asimismo el PSUV el criterio de renovación elegido en su congreso partidario -mitad de los candidatos, por debajo de los 30 años-. Incluso en los 12 estados donde la MUD votó, el PSUV duplicó sus cifras. La oposición quedó evidentemente preocupada. Las elecciones mostraron una vez más que a pesar de la situación delicada del país, el gobierno aún cuenta con un fuerte apoyo y compromiso por parte de los electores. Sin dudas el denominado “efecto Chávez” aún sigue ejerciendo una notable influencia en gran parte de la ciudadanía. Su ejemplo, su lucha, su incondicionalidad, su compromiso y su memoria, se traducen en la “necedad” como diría Silvio Rodríguez, de continuar, pese a la coyuntura, pese a las colas, pese a los errores, con el proyecto revolucionario.

Ante dicha situación, la oposición volvió a mostrar una gran inoperancia. Se dedicaron a desestimar el proceso electoral -algo que se puede repetir el 06 de Diciembre en caso de perder- calificándola como una “farsa” según el propio Capriles. Este desconocimiento de las primarias, muestra, una vez más, la ceguera de la dirección política de la MUD que no puede entender como la *guerra económica* y la *guerra política* (violencia), no han podido impedir en más de 15 años, sus 14 derrotas electorales. En línea con lo anterior, estudios como los de Venebarómetro indican que la oposición hoy no crece, sino que tiene un techo inferior a su mejor momento, apenas un 32% cuando en su

mejor tiempo llegó a poco más del 40%. Asimismo, en lo que hace a las elecciones parlamentarias venideras en Diciembre, se observa que en el Gran Polo Patriótico hay 167 candidatos principales e igual número de suplentes para la misma cantidad de escaños en la Asamblea Nacional, mientras que la MUD tiene un promedio de 4,8 candidatos por cada uno de los cargos a elegir. Este conjunto de situaciones ha hecho prever al oficialismo la posibilidad de que la oposición decida no reconocer los resultados de los comicios legislativos de Diciembre. Se especula con la posibilidad de que existan actos desestabilizadores durante o tras las elecciones, según sus organizadores, al verse nuevamente derrotada en un acto eleccionario. Esto mismo ya ha ocurrido el 14 de abril de 2013, cuando Henrique Capriles Radonski llamó a sus simpatizantes a desconocer los resultados de las elecciones presidenciales en las que triunfó Nicolás Maduro, hecho que costó la vida a 11 venezolanos.

Con el comienzo de la revolución bolivariana, en 1998, comenzaron también a dilucidarse las fuerzas opositoras que iban a disputar una y otra vez la hegemonía chavista. Estas fuerzas que, a través del tiempo fueron modificando su composición y estrategia, pretendieron forjarse como una alternativa real frente a la supuesta escalada autoritaria del oficialismo. No obstante, dicha estrategia no los llevó a salir victoriosos de ninguna de las tantas contiendas electorales realizadas en el período.

Conclusión

En el presente trabajo, para comprender el proceso venezolano, junto con la estrategia (o falta de ella) de la oposición, retomamos algunos aportes realizados por la teoría de las identidades políticas. Entendemos que en el campo político se encuentran dispersas demandas democráticas, y que a partir del chavismo esas demandas se convierten en populares, al estar dentro de una misma cadena equivalencial bajo un significativo vacío encarnado por el líder (actualmente Nicolás Maduro). Esta lógica de articulación de demandas es la principal causa por la cual los sectores opositores no pueden constituirse en una alternativa real de gobierno. En otras palabras, la incapacidad de la MUD para analizar el campo político desde una perspectiva populista, le impide diseñar una estrategia capaz de disputar la hegemonía a partir de las demandas que no son canalizadas institucionalmente por el chavismo. En nuestra opinión, esta sería la principal causa por la cual el *antichavismo* no consiguió, más allá de sus cuantiosos intentos, conseguir un apoyo social en Venezuela que le permitiera avanzar sobre los cimientos bolivarianos.

De lo recién mencionado se desprenden las estrategias empleadas por estos sectores. Como desarrollamos previamente, los sectores opositores lograron constituirse como frente a partir del año 2008. La Mesa de Unidad Democrática es aquella que nuclea aproximadamente 30 partidos, con distintas trayectorias políticas en el país. Entre ellos, se encuentran Primero Justicia, Acción Democrática, COPEI, Voluntad Popular, Un Nuevo Tiempo, entre otras. Sin embargo, su forma de disputar el poder al chavismo no fue tan clara como habrían querido. Vemos que la fluctuación entre el polo social y el polo legislativo se da alternadamente y de forma combinada, sobre todo vemos que el polo social se pone en juego en momentos previos o posteriores a las contiendas electorales. Es el caso de La Salida (I y II) y las huelgas (escasamente convocadas) en favor de Leopoldo López. En el caso del polo legislativo, se emplean campañas para generar un voto castigo al Gran Polo Patriótico, construyendo una figura de Nicolás

Maduro como autoritario y remarcando la situación crítica que sufre el país. En términos generales, se hace referencia a la inflación, al desabastecimiento en los mercados y a la disparidad entre tipos de cambio, pero sin explicar las causas de dichos malestares económicos, ni tampoco la forma de combatirlos. Se presentan como la solución ya dada para aquellos problemas. Es decir, que bastaría con que la MUD gane las elecciones para que se terminen los problemas.

Asimismo, estos sectores propician la intervención de organismos internacionales o alianzas con sectores opositores a gobiernos populares de otros países latinoamericanos. Ya hemos mencionado más arriba el decreto de Estados Unidos declarando a Venezuela como ‘inusual y extraordinaria amenaza para la Seguridad Nacional’ y además podemos citar la apelación que ‘aboga para que la Organización de Estados Americanos (OEA) coadyuve a la distensión y aporte su contribución a soluciones negociadas entre los actores políticos y sociales venezolanos’ realizada recientemente en el país o el comunicado hecho por el Partido Popular de Panamá titulado SOS Venezuela.

Finalmente, hallamos relevante remarcar que el proyecto político y social impulsado por Chávez y continuado por Maduro tuvo que derribar los resabios neoliberales presentes en el país para forjar nuevas trincheras que pongan en pie una nueva unidad intelectual y ética correspondiente a lo que el propio comandante llamó, Socialismo del Siglo XXI. Dichas trincheras, no son solamente en función de devolverle al pueblo los derechos que le corresponden, sino también para defender el carácter inclusivo de los mismos. En ese sentido es que afirmamos que la estrategia de la MUD consiste en mermar todas esas fortificaciones en la sociedad a través del movimiento democrático/no democrático. Como mencionamos anteriormente, esta estrategia, basada en el desgaste tiene distintos obstáculos. Por un lado, no se muestra como un todo homogéneo capaz de dirigir conjuntamente sus acciones en contra del gobierno, sino que se vislumbran diferentes posturas y personalidades sobresalientes a su interior. Por el otro lado, su ideal republicano presenta un claro límite a la hora de diseñar su accionar, ya que los métodos que priman son los antidemocráticos y desestabilizadores ejemplificados en las movilizaciones. Por último, al intentar formar una cadena equivalencial por fuera del entramado que actualmente se siente satisfecho por el chavismo, sin disputar al interior de esa articulación, no consigue desarmar la identidad política chavista del pueblo venezolano.

Ante la pregunta formulada al principio sobre si la MUD representa una alternativa de gobierno real, nuestra respuesta, desarrollada a lo largo del presente trabajo, es que; mientras la oposición no considere primordial satisfacer las demandas débilmente canalizadas o directamente no institucionalizadas por el chavismo, es decir, en la medida en que no sea parte de un juego de disputa antagónica de demandas, aún cuando consiga ganar las elecciones por sus métodos de descrédito, no podrá concebirse a sí misma como un proyecto político superador.

Bibliografía

10 de septiembre de 2015. ¿Por qué está detenido Leopoldo López? Recuperado el 26 de octubre de 2015, de Telesur Tv: <http://www.telesurtv.net/news/Leopoldo-Lopez-Agente-de-la-CIA-el-golpe-guarimbas-Uribe-y-el-fascismo-20140218-0053.html>

Golstein, A. (2015). “De la expresión corporativa a la lucha por la hegemonía: las oposiciones políticas en Argentina, Brasil y Venezuela”. *Ciências Sociais Unisinos* (Vol. 51 N°2), pp. 182-192.

Gramsci, A., (1984). *Cuadernos de la cárcel*. México: Ediciones Era.

Isidoro Losada, A. M.; Bitar Deeb, R., (2015). “Retos para la democracia: procesos de polarización política en Venezuela”. *Iberoamericana* (XV, 59), pp. 89-93.

Jofre Leal, P. (2 de febrero de 2015) Todo tipo de guerras contra Maduro. Recuperado el 26 de octubre de 2015, de Telesur Tv: <http://www.telesurtv.net/bloggers/Todo-tipo-de-guerras-contr-Maduro-20150202-0001.html>

Laclau, E. y Mouffe, C., (2011). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E., (2011). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Mouffe, C., (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Valenzuela, P. (2014). “Caída y resurgimiento. La evolución de la oposición política venezolana durante el gobierno de Hugo Chávez”. *Política y gobierno* (Vol.21 N°2),